



Título: Blues del contraolvido

Autora: Teresa Leonardi Herrán

Editorial: Edición de la Municipalidad de Salta

Año de publicación: 1991

Lugar de edición: Salta

Número de páginas:

LA MÚSICA DE LA MEMORIA. LA POESÍA DE TERESA LEONARDI HERRÁN **Raquel Guzmán**

En la primera convocatoria del Premio de Poesía Clara Saravia Linares de Arias –organizado por la Municipalidad de Salta- *Blues del contraolvido* de Teresa Leonardi Herrán recibió el Primer Premio; integraban el Jurado Zulma Palermo, Margarita Ferrari y Carlos Hugo Aparicio. De esta manera se ponía en escena un poemario singular que traía el debate político al centro de la institución literaria salteña, además de un amplio campo de referencias presentado con tonos de alegato, tragedia, amor y dolor. La mitología y la filosofía griega, un vasto conocimiento de las religiones y el pensamiento contemporáneo configuran el espacio enciclopédico de esta serie de textos, donde el hecho poético quiebra el orden histórico y lo inscribe en la permanencia de sus causas y sus efectos. Este propósito ya se anuncia en el epígrafe de Juan Gelman, que abre la Parte I: *El que no anduvo su pasado //no lo cavó/ no lo comió/ no sabe // el misterio que va a venir* (5) donde se desarrolla una fuerte antítesis entre el ‘tiempo andado’ que registra la relación entre sujeto y tiempo, y el ‘tiempo no andado’ que distancia las cosas de las palabras. A la vez este poemario se sitúa en torno a debates, tanto estéticos como ideológicos, afines a los que Gelman enunciaba ya en *Violín y otras cuestiones* (1956) esto es la preocupación social junto a la constante exploración de las posibilidades del lenguaje.

Como ya el título lo anuncia, la memoria tiene una función axial en *Blues del contraolvido* poniendo en tensión el discurso histórico y el discurso literario. Entran en

contrapunto la historiografía que narra los hechos como sucesos colectivos y la poesía que privilegia y focaliza las acciones individuales, situando la enunciación desde un yo presente. La memoria colectiva anuda lo antropológico, mientras la memoria individual anuda la red de núcleos significativos donde cada actor es el protagonista de un episodio que lo tiene como centro, y desde ahí un habla particular y propia. Para construir ese recorrido la metáfora es primordial, es así que en los poemas iniciales del libro se anuncia la metáfora del camino, desde la cual se proponen múltiples tránsitos: el tiempo histórico limitado entre el pasado del proceso militar y un futuro dado por el nuevo siglo, “el mañana”; la posibilidad de elección, el camino como opciones humanas; la urgencia que acorta los caminos; los caminos inversos para recuperar las utopías y paraísos perdidos. Un “sujeto incrédulo de las nuevas edades” propone desandar el camino para borrar el horror y recuperar un tiempo anterior, donde el yo encontraba en los amigos y en las conversaciones el espacio de contención. La pena y la fatiga del tiempo sobre los hechos, muestra, su rostro inexorable, la empiricidad es desplazada por una concepción cíclica de la historia, *Allí donde la muerte sembró sus mil semillas / brota esta brisa un viento el huracán futuro / que edifique azules moradas para el hombre,(...)* (“La Imprescindible música” 7). La segunda parte del poemario, sin abandonar los ejes anteriores pone el acento en el amor, como deseo, como descubrimiento, como experiencia límite, *el corazón es el teclado vivo de otra alma / que sobre él desgrana secretas armonías* (“Amor madera de altos sueños” 24). El tercer momento está marcado por la serenidad de los afectos, un recodo del camino poblado por el niño, la madre, la amiga, la reflexión sobre la propia vida. El contraolvido anunciado en el título es la trama que anuda los poemas, los recuerdos infantiles, familiares, de experiencias y pasiones, rememoración de hechos históricos que fracturaron las vidas particulares. Todo está dicho entre la intensidad, la reflexión, el sollozo, la rabia que, como en el blue, conjuga amor y dolor. En las tres series –de ocho, once y ocho poemas respectivamente- hay un planteo estético que se sostiene en el ritmo desencajado del verso libre, donde la expresión tanto se expande como se condensa con la misma precisión. Desde el punto de vista enunciativo, es marcada la preocupación por el destinatario del poema con quien la poeta dialoga, lo hace partícipe de sus interrogantes, le cuenta de sus afectos y le ofrece una amplia y diversa visión de los acontecimientos. Los epígrafes de Vallejo, René Char, Lewis Carroll, Rodolfo Alonso, Teresa de Ávila y el mismo Gelman ponen de manifiesto las búsquedas poéticas y el riguroso modo de leer la tradición literaria, como asimismo el carácter inquisitivo de una literatura que impugna la costumbre *celestina mañosa*

abuela complaciente /nos domestica con antiquísimas mentiras / mecedoras /("Romper el cascarón" 9).

Este poemario constituye un momento significativo de la producción poética de Teresa Leonardi Herrán (Salta 1938-2019), autora que ha conjugado la literatura con la militancia por los Derechos Humanos y desarrolló una importante carrera como docente universitaria. Asimismo tiene un lugar destacado por su labor en la crítica literaria en diferentes publicaciones –abordando la obra de poetas de diversos lugares e idiomas-, la coordinación de talleres literarios y su activa participación como conferencista y jurado de relevantes concursos literarios. Tradujo al español a Jean Follain, Albertine Sarrazine y Jacques Brel entre otros autores de lengua francesa. Su obra lírica incluye además *Todo el amor* (1969), *Incesante memoria* (1985/2005/2011), *El corazón tatuado* (1993) editado por la Comisión Bicameral Examinadora de Obras de Autores Salteños, *Crónicas de la edad de hierro* (1996), *Rizomas* (1996), *Noticias de los Comulgantes* (2006), *El que vino de lejos* (2009). Sus poemas están incluidos en diversas antologías como *Poesía del Noroeste Argentino. Siglo XX* de Santiago Sylvester; *200 años de poesía argentina* de Jorge Monteleone, y *Poesía Social y revolucionaria del Siglo XX* de Jorge Brega. Su producción poética ha sido galardonada con diversos premios como el Primer Premio del Concurso Literario Anual 1990, de la Secretaría de Cultura de la provincia de Salta, entidad que además publicó gran parte de su producción bajo el título *Poesía Reunida* (2012). La colección Visor de Poesía ha publicado una Antología que recopila textos clave de nuestra autora, *Incesante memoria* (2018).

Raquel Guzmán